

SI NO ME HUBIERA TENDIDO LA MANO

Richard d'Ambrosio fue un psiquiatra de los Estados Unidos. Cuenta en una de sus obras la historia de Laura, a quien su padre había intentado quemar viva. Terriblemente traumatizada, la pobre niña perdió el habla. Unos años de cuidados y de cariño en la institución especializada a la que pertenecía D'Ambrosio consiguieron arrancarla de su mutismo y abrirla de nuevo al mundo.

En el prólogo de su libro, el autor cuenta los recuerdos de su propia infancia. Era de origen italiano y hablaba tan mal que le pusieron en una clase de retrasados mentales. Seguramente hubiera quedado anulado para siempre por un entorno que le juzgaba deficiente, si un día un profesor no le hubiera tendido la mano.

"Mis tropiezos y fracasos empezaron en la clase de tercer año, cuando mi profesora llegó a exasperarse conmigo ante mi dificultad en aprender a leer. Nos amenizaba las clases con historias sobre obras de teatro y óperas, y sobre los museos que visitaba los fines de semana. Escribí primero a mis padres pidiéndoles su colaboración. Después, la directora añadió unas palabras a estas cartas. Desgraciadamente toda esta correspondencia era inútil, porque mis padres necesitaban un traductor: no sabían inglés. Eran pobres y tenían siete hijos a quienes alimentar y educar. Toda la familia trabajaba para poder sobrevivir, pues casi todos habían llegado de Italia con más de trece años. Esta situación no era fácil para una familia honrada y digna. Vivíamos en un entorno que comparado con los ghettos actuales bien merecía este nombre.

Me pusieron, pues, en la clase de los retrasados mentales. ¡Con cuánta precisión hablé a mis padres de un cambio de clase! ¡Con qué claridad recuerdo su aceptación resignada, reflejada en sus semblantes! Éramos pobres, ¿y qué podían hacer los pobres en este caso?

Paralizado en mi silla, avergonzado, irritado, pero obediente, veía rodar por el suelo con verdaderas convulsiones a otros niños. Me sentía víctima de un ostracismo, ridiculizado por los dos bandos: por los «normales» y por los «retrasados mentales». De aquí, las reñidas batallas con unos y otros, y el tener que hacer a carrera tendida el trayecto de la escuela a mi casa.

Apareció entonces en mi vida un joven profesor de matemáticas y me sacó del callejón sin salida en el que yo me encontraba. Cargado de trabajo mal retribuido, estaba dando un curso suplementario de matemáticas, cuando entré, por casualidad, en su clase, un jueves por la tarde; desde entonces fui a sus clases todos los martes y jueves a la misma hora. Yo estudiaba, las clases me interesaban y hacía cuanto pedía el señor Scott. Un día, al encontrarme en un corredor me preguntó cuál era mi nota media en clase y le confesé mi situación. Lo único que me dijo fue:

-Necesitas ayuda y yo quiero ayudarte.

Durante seis meses me dio clases particulares sobre las materias de cuarto y de quinto. Además, fue para mí un verdadero amigo en quien podía confiar. Tras una entrevista con la directora me sacaron de la clase de «retrasados» y me pusieron en quinto año «a prueba». Mi siguiente éxito fue el de obtener la nota más alta en aritmética. Volví a alcanzarla en la clase de octavo, ante el gran asombro de la directora. El señor Scott empezó a enseñarme álgebra también gratuitamente. Después de algunas peripecias, se me permitió ser uno de los tres alumnos de la escuela que se presentaron al examen de especialización en ciencias. Lo pasaron dos: yo fui uno de ellos. Cuando, años más tarde, estaba estudiando la carrera de medicina, el señor Scott desapareció de mi vida. Me ayudó y me arrancó de la desesperanza. Si no me hubiera tendido su mano, cubierta de tiza, yo hubiera seguido sentenciado, para siempre, como «deficiente mental», con el único fundamento de un atraso en el desarrollo verbal".



Quiero vivir mi vida, dicen muchos con optimismo. Y yo les pregunto: ¿Qué es vivir uno su vida? Porque no vale jugar con equívocos. ¿Es nuestra la vida? ¿En qué sentido y hasta qué punto es nuestra la vida? ¿Nos la hemos dado nosotros? ¿Podremos evitar perderla un día? No puedo negar que la vida nos pertenece y es nuestra propiedad. Pero no hemos de olvidar nunca qué clase de propiedad es nuestra vida.

EL ARTE DE DISFRUTAR DE LO QUE DIOS NOS REGALA

Si sabes recibirlo en tu interior, te alegrará y apaciguará el azul del cielo, la paz de la noche estrellada, la hermosura y variedad de las flores, la frescura del aura matinal, el susurro de la fuente, el silbido del viento, el verdor de los campos, el trinar de los pájaros, los cantos de los niños inocentes.

Muchas personas viven en su mundo y salen poco al mundo exterior, hermoso y alegre, como criado por la Belleza Infinita, y cuando salen, modifican sus sensaciones con pensamientos extraños, subjetivos, exagerados.

Los pintores chinos antes de pintar se retiran a la montaña para contemplar y sentir la naturaleza, dejándola entrar en sí con todas sus bellezas y modalidades, para después trasladarlas al lienzo tal como las sintieron, por eso sus cuadros tienen tanta vida y sentimiento. Este dejar entrar dentro de sí las bellezas exteriores es la primera cualidad del pintor y del poeta. No todos podemos expresar la belleza. Pero todos podemos sentirla.

N.I.

LAS MANOS

La mística cristiana contemporánea Lucie Christine ve en los acontecimientos que nos afectan agradable o dolorosamente, como manos de Dios que nos acarician o que nos infligen saludables heridas. Y se propone, así, «amar todas las manos de la Providencia. Estas manos son las criaturas por las que Dios nos atiende y completa su acción sobre nuestras almas. Si sabemos ver a Él en ellas, las amaremos a todas».

«Hay manos que nos crucifican... Hay quien sin darse cuenta, nos tritura el corazón... Hay manos que nos flagelan... son las palabras venenosas... Y todas estas manos han trabajado para nuestra santificación. Hay también manos que nos consuelan... que nos expresan la bondad y la amabilidad de la Providencia ...» «Hay manos que nos bendicen y que hacen que tenga éxito todo aquello que no podríamos lograr con nuestros esfuerzos... Son las oraciones de los pequeños y de los desgraciados... » «Hay manos, muy pequeñas a veces, que iluminan nuestro corazón con un rayo de sol y que, un día, en un instante, dejan este pobre corazón quebrado porque se han llevado la mitad al cielo con ellas... Pero por ellas, Dios concede el remedio con la herida; estas manecitas que adoran ya al Padre en su eternidad hacen descender al alma afligida el eco celestial de la beatitud... Hay, en fin, manos que nos conducen..., que nos llevan hacia Dios, y nos sostienen en el camino del cielo.»

G.H.

GENOVEVA

De pequeña, Genoveva pasaba la mayor parte de su tiempo con otros niños cuidando los rebaños de ovejas que pastaban en el Monte Valerien, en Francia. Cuando tenía sólo quince años se hizo monja.

Un día, en París corrió el rumor de que Atila, el rey de los hunos y su ejército de bárbaros se acercaban para tomar la ciudad. Muchos querían huir para salvarse y abandonar el lugar, pero Genoveva les dijo que se quedaran en sus hogares. Les pidió que rezaran y rogó a Dios que salvara la ciudad. Muchos siguieron su consejo y tras varios días de oración, Atila repentinamente cambió el rumbo de su marcha y no llegó a París. La ciudad se salvó y la gente nunca lo olvidó. Por eso santa Genoveva ahora es la santa patrona de París.

Vivir se reduce prácticamente a esto: A transformar las cosas muertas en cosas vivas; las cosas inútiles en cosas útiles. Porque no hay cosas grandes y pequeñas en lo que hacemos: Hay solamente cosas vivas y cosas muertas, cosas hechas como Dios manda y cosas hechas para salir del compromiso. Por eso hay vidas que son... un cementerio.



EL DESCUBRIMIENTO DE ZÓSIMA

Uno de los personajes inolvidables de Dostoievski, es el anciano monje Zósima. Cuenta antes de morir la impresión que le produjo la Biblia cuando tenía ocho años de edad, al escuchar su lectura en la iglesia:

“En el país de Hus había un hombre justo y piadoso que poseía riquezas, muchos camellos, ovejas y asnos. Pero Dios entregó al poder del diablo al hombre al que amaba tanto, y el diablo hizo morir a sus hijos y su ganado. Job desgarró sus vestidos y se dirigió a Dios con estas palabras: «He salido desnudo del vientre de mi madre, y desnudo volveré a la tierra. Dios me lo dio todo y Dios me lo ha quitado. ¡Que su nombre sea bendito ahora y siempre!» Perdonen, Padres, mis lágrimas, pues es toda mi infancia la que surge ante mí, me parece que tengo ocho años y estoy como entonces, extrañado, turbado, encantado (...).”

¡Qué fuerza milagrosa la de la Sagrada Escritura dada al hombre! Es como la representación del mundo, del hombre y de su carácter. ¡Cuántos misterios resueltos y desenmascarados!

El mismo Zósima, al relatar que en su juventud recorrió Rusia con otro monje, pidiendo limosna para su monasterio, recuerda cómo a sus ojos se manifestaba Dios en la naturaleza:

“Una noche cenamos con unos pescadores a la orilla de un gran río navegable. Se sentó junto a nosotros un joven campesino de buen aspecto, que representaba unos dieciocho años de edad. Tenía prisa por llegar a su destino para remolcar una barca mercante. Su mirada era dulce y limpia. Era una noche clara, tranquila y calurosa, una noche de julio. Del río subía un vaho que nos refrescaba. De vez en cuando saltaba algún pez. Los pájaros se habían callado, sólo se respiraba paz y todo invitaba a la oración. Aquel joven y yo éramos los únicos que no dormíamos, hablando de la belleza del mundo y su misterio. Cada hierba, cada escarabajo, una hormiga, una abeja dorada, todos interpretaban su papel de manera admirable, por instinto, y atestiguaban el misterio divino, pues lo cumplían continuamente.” Zósima y el joven hablan de la huella de Dios en sus criaturas. La escena concluye así:

«¡Qué buenas y maravillosas son todas las obras de Dios!», exclamó el joven.

¿Basta vivir sin más? No. Para el hombre no basta vivir sin más. El hombre ha de saber el sentido que tiene su vida. El hombre ha de saber para que vive, si vale la pena vivir y porqué, qué hay que hacer con la vida. ¿De qué sirve tener un tesoro muy grande si no se sabé qué hacer con él?